

SAN AGUSTÍN DE HIPONA

SERMONES INÉDITOS (PARTE 2, DU-
DOSOS)

Sermones Inediti Pt 2 Dubii

SABBATISMUS

San Agustín de Hipona (354–430)
Sermones Inediti Pt 2 Dubii · Sermones inéditos (parte 2, dudosos)

Texto latino: dominio público.
Traducción, alineación y edición © 2026 Inversiones San Juan Diego (Sabbatismus). Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0).

Edición bilingüe frente a frente: latín en las páginas pares, español en las impares.
Sabbatismus es la editorial de la fundación Inversiones San Juan Diego, San Pedro Sula, Honduras.
Compuesto en EB Garamond y Cinzel.
sabbatismus.com

ÍNDICE

CUATRO SERMONES DE SAN AGUSTÍN PUBLICADOS AHORA POR PRIMERA VEZ POR EL ILUSTRÍSIMO CARDENAL MAI.	5
Sermón I.	7
Sermón II.	9
Sermón III.	13
Sermón IV.	19

SANCTI AUGUSTINI SERMONES QUATUOR NUNC PRIMUM AB ILLUSTRISSIMO CARDINALI MAIO EDITI.

In sequentes sermones MONITUM EDITORIS.

Diu multumque est, ex quo ineditos priscorum Ecclesiae patrum sermones, latinos et graecos, linguis etiam syriaca et arabica scriptos, sed de graeco fonte saepe manantes, colligere coepi. Igitur et in mea Scriptorum veterum collectione, et in Auctoribus classicis, et in hoc etiam Spicilegio, nonnullos pro re nata et quasi gustus gratia vulgavi; veluti etiam nunc in hujus voluminis calce quatuor mihi collocare placet magni Augustini sermones, quos e pervetustis membranis, neque ex uno quandoque sed ex pluribus repetitis exemplaribus, ante quinquennium delibavi; quosque adhuc anecdotos reor, post nobiles Maurinorum labores, et post vindobonensia, florentina, casinensia Romae et Parisiis edita, additamenta, quae proba novi et inspexi.

Primus de Petro jussu Domini super mare ambulante, testimonium habet a Possidio illo, qui ferme quadraginta annis cum divo Augustino vixit, ejusque vitam et scriptorum indiculum concinnavit. Is quippe inter divi sermones memorat hunc cum hujusmodi titulo: De evangelica lectione, ubi Domino jubente Petrus super mare ambulavit. His ego Possidii verbis, tum etiam antiquissimi codicis auctoritate fretus, hunc genuinum esse Augustini sermonem prorsus non dubito.

De utilitate jejunii concionatum fuisse Augustinum testatur Possidius; quod multoties ab illo factum fuisse, certum est, recurrentibus annis. Ex his sermonibus unus exstat in editione maurina T. VI, p. 613. Alter hic noster credendus est, quem secundo loco ponimus in sex priscis codicibus compertum, cujus est titulus Quantum valeat jejunium.

Tertius, De nuptiis in Chana Galileae, servatus est in antiquissimo codice, cujus primam paginam jamdiu attritam et evanescentem, chemicis adjumentis quantum licuit instauravi, multoque labore ac patientia legi; non ita tamen ut sine aliquot lacunis sit, quas expleri aliquando posse vix puto. Comparavi quidem hunc sermonem cum Augustini tractatibus octavo et nono in Joannem, ubi idem argumentum evolvitur; re tamen vera noster hic totus diversus est.

CUATRO SERMONES DE SAN AGUSTÍN PUBLICADOS AHORA POR PRIMERA VEZ POR EL ILUSTRÍSIMO CARDENAL MAI.

Prefacio del editor a los siguientes sermones.

Desde hace mucho tiempo y en gran medida, comencé a recopilar los sermones inéditos de los antiguos padres de la Iglesia, latinos y griegos, incluso aquellos escritos en las lenguas siríaca y árabe, pero a menudo provenientes de una fuente griega. Por lo tanto, en mi colección de autores antiguos, en los autores clásicos y también en este Spicilegium, he publicado algunos según la ocasión y como para dar una muestra; del mismo modo que ahora, al final de este volumen, me place colocar cuatro sermones del gran Agustín, que hace cinco años recogí de pergaminos muy antiguos, y a veces de varios ejemplares repetidos; y que todavía creo inéditos, después de las nobles labores de los Mauristas, y después de las adiciones editadas en Viena, Florencia, Montecassino, Roma y París, que he conocido e inspeccionado como auténticas.

El primero, sobre Pedro caminando sobre el mar por mandato del Señor, tiene el testimonio de aquel Posidio, quien vivió con el divino Agustín durante casi cuarenta años, y compuso su vida y el índice de sus escritos. Él, en efecto, menciona este entre los sermones del santo con un título de esta clase: Sobre la lectura evangélica, donde por mandato del Señor Pedro caminó sobre el mar. Apoyándome en estas palabras de Posidio, así como en la autoridad del manuscrito más antiguo, no dudo en absoluto que este sea un sermón genuino de Agustín.

Posidio testifica que Agustín predicó sobre la utilidad del ayuno; lo cual es seguro que fue hecho por él muchas veces al recurrir los años. Entre estos sermones, uno existe en la edición maurista T. VI, p. 613. Se debe creer que este otro es nuestro, el cual colocamos en segundo lugar, hallado en seis manuscritos antiguos, cuyo título es Cuánto vale el ayuno.

El tercero, Sobre las bodas en Caná de Galilea, se conservó en un manuscrito muy antiguo, cuya primera página, ya desgastada y desvanecida por el tiempo, restauré en lo posible con medios químicos, y leí con mucho trabajo y paciencia; pero no de tal modo que carezca de algunas lagunas, que apenas creo que puedan llenarse alguna vez. En efecto, comparé este sermón con los tratados octavo y noveno de Agustín sobre Juan, donde se desarrolla el mismo argumento; pero en verdad este nuestro es totalmente diferente.

Item Beda in commentario ad Pauli Epistolam priorem ad Timoth. cap. IV, quem ex Augustini, ut scimus, operibus consarcinavit, haud sermonem nostrum, sed illos in Joh. prae oculis habuit. Nihilo tamen minus, quisquis beati Augustini stylum, praesertim in sermonibus, parumper callet, hunc quem in manibus habemus tractatum, sine dubio inter sinceros reponet. Praeterquam quod illa quae statim sub initio adversus Manichaeos dicuntur, quis non ab ore Augustini procedere agnoscit?

Quartus denique sermo, cui titulus De missa cotidiana, nomen item Augustini gerit in pervetusto exemplari; dictumque apparet, dum adhuc ethnici judaeique inter christianos versarentur. Neque res igitur, neque aetas, neque ipse, ni fallor, stylus obstant, quominus auctoris, quem sermo prae se fert in titulo, foetum esse credamus. Nam nec cunctos Augustini tractatus indiculo suo comprehendisse Possidium, exploratum est. Caeterum hiatus aliquot, obscurasque aut dubias lectiones in hoc praesertim ac superiore sermone, nemo quaeso miretur: codicis enim originalis, dum editionem moliebar, praesentem facultatem non habui; cui deinceps incommodo, ut spero, medebor.

Haec tantum in praesenti; latius postea rem hanc et alias expositurus, et gratias etiam illis acturus si qui me in his laboribus ac vestigationibus favore suo adjuverunt, vel adjuturi sunt.

SERMO PRIMUS.

*De evangelio ubi beatus Petrus in mari tempestatem sustinuit in navi. Matth. XIV, 22
seqq.*

Nutritos hirundo pullos suos cum volandi arti disponit, paululum quidem in aere dimittit, quibus tamen ipsa vicina est, ne forte decidant trepidando, adhuc infirmi volando. Ita et salvator noster Jesus Christus discipulos suos quasi teneros pullos de nidulis quietis emisit marinis fluctibus adprobandos. At ubi coepit pinnas devotionis eorum marina procella turbare, et ventosa tempesta dissipare, ipse potens est sequi navigio qui imperat vento. Fecit sibi potentissimam monopedom, singularem quadrigam, mirandam suis vestigiis plateam componens, non marmoribus ornatam sed fluctibus pictam, non saxis sed plantis. Non longe recedit, qui pie praemisit. Ambulabant soli et non soli, temptandi, probandi, visitandi. Invenit occasionem quasi subtilis fur effractor, qui excitat tempestatem, qui non amat tranquillitatem; et quasi absente magistro discipulos temptat, ventos inflat, excitat mare, et sequentem non videt gubernatorem. Fit servis absente domino argutum sine causa naufragium, sed tenetur pietate navigium.

Asimismo, Beda, en su comentario a la primera Epístola de Pablo a Timoteo, cap. IV, que compuso, como sabemos, a partir de las obras de Agustín, no tuvo ante sus ojos nuestro sermón, sino aquellos sobre Juan. No obstante, quienquiera que conozca un poco el estilo del bienaventurado Agustín, especialmente en sus sermones, sin duda colocará este tratado que tenemos entre manos entre los sinceros. Además, ¿quién no reconoce aquellas cosas que se dicen inmediatamente al principio contra los maniqueos como procedentes de la boca de Agustín?

Finalmente, el cuarto sermón, cuyo título es Sobre la misa cotidiana, también lleva el nombre de Agustín en un ejemplar muy antiguo; y parece haber sido dicho mientras todavía vivían paganos y judíos entre los cristianos. Por lo tanto, ni el asunto, ni la edad, ni el estilo mismo, si no me equivoco, impiden que creamos que es fruto del autor cuyo nombre muestra el sermón en su título. Pues bien se sabe que Posidio no incluyó todos los tratados de Agustín en su índice. Por lo demás, ruego que nadie se extrañe de algunas lagunas y lecturas oscuras o dudosas, especialmente en este sermón y en el anterior: pues no tuve la oportunidad presente del manuscrito original mientras preparaba la edición; inconveniente que, según espero, remediaré más adelante.

Esto es todo por el presente; más tarde expondré este asunto y otros con más amplitud, y también daré gracias a aquellos que me han ayudado o me ayudarán con su favor en estas labores e investigaciones.

SERMÓN I.

Sobre el Evangelio donde el bienaventurado Pedro sufrió una tempestad en el mar en la barca. Mat. XIV, 22 ss.

Cuando una golondrina prepara a sus polluelos nutridos para el arte de volar, los suelta un poco en el aire, pero ella misma está cerca de ellos, no sea que tal vez caigan por el temblor, siendo aún débiles para volar. Así también nuestro Salvador Jesucristo envió a sus discípulos como tiernos polluelos desde sus nidos tranquilos para ser probados por las olas del mar. Pero cuando la tempestad marina comenzó a turbar las alas de su devoción, y la tormenta de viento a dispersarlos, él mismo es capaz de seguir con una nave, él que manda al viento. Se hizo para sí una poderosísima monópoda (monopedam), una cuadriga singular, componiendo un camino admirable para sus huellas, no adornado con mármoles sino pintado con olas, no con piedras sino con plantas. Aquel que piadosamente los envió delante no se aleja mucho. Caminaban solos y no solos, para ser tentados, probados, visitados. Encuentra una ocasión como un sutil ladrón de casas el que excita la tempestad, el que no ama la tranquilidad; y como si el maestro estuviera ausente, tienta a los discípulos, sopla los vientos, agita el mar, y no ve al gobernante que le sigue. Se produce para los siervos, en ausencia del señor, un naufragio argumentado sin causa, pero la nave es sostenida por la piedad.

Illi interea manus extendunt, lacrimas fundunt, vela deponunt, strident funes et restes, ut Petrus solvatur et diabolus alligetur. Ubi exclamant, inquit, Domine salvator es noster? Praemisisti nos, et dimisisti nos. Ecce naufragator, ubi es tu potentissime gubernator? Ecce tempestas, ubi es pietas? Ecce mare latrat, ubi es tu agnus Dei qui tulisti peccata mundi?

Continuo advenit Dominus, cum pietate subridens ad teneros pullos. Ventis turbantibus dissipatis, venit potenter, appellat clementer, suos quoque reficit sapienter. Vident et turbantur, qui non videndo turbabantur. O inenarrabilia, fratres mei! Ubique metus, aut de periculo, aut de miraculo. Sed tulit illis timorem qui mitigavit tempestatem. Nolite, inquit, timere; ego sum. Magna fit eis consolatio, Domini personae interpretatio. Domine, clamant: securi sumus, si tu es: non timemus, si tu es. Et Petrus ait: Possum facere quod facis, si tu es; sed proba mihi vere si tu es; et jube me venire super aquas, si tu es. Domine, ad te dixi: sine te non praesumsi; si jubes, dixi; sed si juveris, quod dixi. Si non juvas, noli jubere; sed si juvas, dignare jubere, et jube me ad te venire super aquas. Et Dominus e contra: Veni ad me, si praesumis de me. Laetus Dominus vultuque jucundo favens, expectans piscatorem suum, confessorem suum, praesumptorem suum, ducem suum, magnum comitem suum, et primum carbunculum, lapidem pretiosum, non longe expectans sed prope propter pietatem.

Petro itaque mare subripit trepidanti. Sensit mare in Petro fidem deficere, et coepit majore undarum lingua latrare. Solvitur quod erat firmatum, quia fidei solutum est firmamentum. Velut cera sole calente solutum est firmamentum. Velut cera sole calente soluta, sic coepit unda laxari mollita. Sensit petram pelagi Petrus vacillare jam debilem fluescentem: et depressis vestigiis atque palpitantibus membris, extensis palmis, exclamat et dicit: Adjuva me, Domine, et miserere mei. Semper mihi timor est sine te, et in navicula et super unda praesumsi venire ad te. Quare tollar a te? Adjuva me, ad navem revoca, ascende mecum, veniam tecum. Ille Dominus virtutum nobiscum, susceptor noster Deus Jacob, Petrum allevavit, firmavit, ambulare intrepidum fecit, trepidantes discipulos refecit, compescuit procellam, gubernavit naviculam. Ipsam suam sponsam, nostram matrem, tranquillet Ecclesiam; et inter istam tempestatem ipsum habeamus semper gubernatorem, quem Petrus habuit defensorem! Amen.

SERMO II.

Quantum valeat jejunium.

Mientras tanto, ellos extienden las manos, derraman lágrimas, bajan las velas, chirrían las sogas y cuerdas, para que Pedro sea soltado y el diablo atado. Donde claman, diciendo: ¿Señor, eres nuestro Salvador? Nos enviaste delante y nos dejaste. He aquí el naufrago, ¿dónde estás tú, poderosísimo gobernante? He aquí la tempestad, ¿dónde está la piedad? He aquí el mar ladra, ¿dónde estás tú, cordero de Dios que quitaste los pecados del mundo?

Inmediatamente llegó el Señor, sonriendo con piedad a los tiernos polluelos. Dispersados los vientos perturbadores, vino poderosamente, llamó clementemente, y también refrescó a los suyos sabiamente. Ven y se turban los que por no ver se turbaban. ¡Oh cosas inefables, hermanos míos! Miedo por todas partes, o por el peligro o por el milagro. Pero quitó de ellos el temor el que mitigó la tempestad. No temáis, dijo, yo soy. Se produce para ellos una gran consolación, la interpretación de la persona del Señor. Señor, claman: estamos seguros si eres tú; no tememos si eres tú. Y Pedro dijo: Puedo hacer lo que tú haces, si eres tú; pero pruébame verdaderamente si eres tú; y mándame ir sobre las aguas, si eres tú. Señor, te dije: sin ti no presumí; si mandas, dije; pero si ayudas, lo que dije. Si no ayudas, no mandes; pero si ayudas, dignate mandar, y mándame ir a ti sobre las aguas. Y el Señor, por el contrario: Ven a mí, si presumes de mí. Alegre el Señor y favoreciendo con rostro agradable, esperando a su pescador, a su confesor, a su presunto, a su guía, a su gran compañero, y al primer carbunclo (carbunculum), la piedra preciosa, no esperando desde lejos sino cerca por la piedad.

Así el mar arrebató a Pedro mientras temblaba. El mar sintió que la fe faltaba en Pedro, y comenzó a ladrar con una mayor lengua de olas. Se suelta lo que estaba firme, porque se ha soltado el firme fundamento de la fe. Como la cera que se derrite al sol caliente, se soltó el fundamento. Como la cera al sol caliente derretida, así comenzó la onda a relajarse ablandada. Pedro sintió que la piedra del mar (petram pelagi) vacilaba, ya débil y fluyente; y con huellas hundidas y miembros palpitantes, con las palmas extendidas, clama y dice: Ayúdame, Señor, y ten misericordia de mí. Siempre tengo miedo sin ti, y presumí ir a ti tanto en la barca como sobre la onda. ¿Por qué he de ser arrebatado de ti? Ayúdame, llámame de nuevo a la nave, sube conmigo, iré contigo. Aquel Señor de las virtudes con nosotros, nuestro protector el Dios de Jacob, levantó a Pedro, lo afirmó, lo hizo caminar intrépido, refrescó a los discípulos temblorosos, calmó la tempestad, gobernó la barquilla. ¡Que él mismo tranquilice a su esposa, nuestra madre, la Iglesia; y en medio de esta tempestad, tengamos siempre al mismo gobernante que Pedro tuvo como defensor! Amén.

SERMÓN II.

Cuánto vale el ayuno.

Moyses quadraginta diebus et quadraginta noctibus in eremo jejunavit, ut legem Domini mereretur accipere. Impetraverunt jejunia quod venter saturus desperabat. Denique videte, fratres carissimi, quid sit inter jejunium et saturitatem, inter ventrem vacuum et pulmonem epulis aestuantem. Moyses, quia jejunavit, Dominum vidit; et populus quia comedit et bibit, idola fabricatus est. Quid de Moyse loquor, et de israelitica multitudine? Ipse princeps generis nostri Adam quamdiu non comedit, in paradiso fuit: statim ut comedit, de paradiso ejectus est. Qui in paradiso Dei, virgo fuerat, ejectus de paradiso cognovit uxorem suam: semper enim saturitati juncta lascivia est: vicina sibi sunt saginae membra atque luxuriae; pro membrorum ordine, ordo vitiorum eligitur.

Helias sanctus, cui elementa famulata sunt, qui coelum tribus annis et sex mensibus clauserat, ad cujus vocem supernum descendit incendium, cum eum Jezabal vellet occidere, et fessus sub umbrosa arbore jaceret in solitudine, angelus ad eum mittitur, et praecepit ut sumeret paululum panis et aquae; quadraginta enim dierum jejunio per desertum ad Sina montem profecturus erat. Numquid enim Dominus omnipotens, qui coelum et terram fecerat, cujus universa creatura est, non poterat mulsa per angelum aut vina transmittere, aut conditos cibos, aut marinas delicias, aut volucrum suavitates? Sed sciebat prophetam suum non aliter posse temptationes diaboli vincere, nisi jejuniis erudiretur.

Ejecit nos, fratres carissimi, de paradiso cibus, reducat esuries. Daniel ille futurorum conscius, et adventus Domini et eversionis Hierusalem manifestissimus praedicator, ideo vir desideriorum appellatus est, quia panem desiderii non comedit, et potum concupiscentiae non bibit; magis enim Christum quam epulas desiderabat. Joannes praecursor Domini locustis in eremo nutritus est, non animalium carnibus et volucrum suavitatibus. Poterat utique juxta Jordanis fluentia piscium sibi exhibere delicias; sed poenitentiam praedicaturus doctrinam rigoris et jejunii exemplo suo magis debuit docere quam voce. Cum in Evangelio quidam daemonio plenus, Domino fuisset oblatus, quem purgare apostoli nequiverunt, interrogantes audiunt: Istiusmodi genus non ejicitur nisi orationibus atque jejuniis.

Videte, fratres, quanta sit virtus jejuniorum, ut id valeant jejunia facere, quod apostoli nequiverunt. Dimittantur vetera; unusquisque se ipsum consideret et perpendat quanta sit orandi differentia inter vacuum ventrem et refectum, inter rubentem faciem et ora pallentia, inter salivam virginem et labia crapulis dissoluta, inter oppressum epulis sensum et inediae tenuitate vigilantem. Non dico duplicata et multiplicata jejunia, non dico hebdomadas, sed saltem singulos dies absque ciborum luxuria transigamus.

Moisés ayunó cuarenta días y cuarenta noches en el desierto, para merecer recibir la ley del Señor. Los ayunos alcanzaron lo que el vientre saciado desesperaba. Finalmente, ved, hermanos carísimos, qué diferencia hay entre el ayuno y la saciedad, entre el vientre vacío y el pulmón hirviendo por los banquetes. Moisés, porque ayunó, vio al Señor; y el pueblo, porque comió y bebió, fabricó ídolos. ¿Por qué hablo de Moisés y de la multitud israelita? El mismo príncipe de nuestra estirpe, Adán, mientras no comió, estuvo en el paraíso; tan pronto como comió, fue expulsado del paraíso. El que en el paraíso de Dios había sido virgen, expulsado del paraíso, conoció a su esposa; pues siempre a la saciedad se une la lascivia: vecinos entre sí son los miembros de la gordura y del lujo; según el orden de los miembros, se elige el orden de los vicios.

San Elías, a quien sirvieron los elementos, que había cerrado el cielo por tres años y seis meses, a cuya voz descendió el incendio celestial, cuando Jezabel quiso matarlo y él yacía cansado bajo un árbol sombreado en la soledad, un ángel le fue enviado y le mandó que tomara un poco de pan y agua; pues debía partir por el desierto hacia el monte Sinaí con un ayuno de cuarenta días. ¿Acaso el Señor omnipotente, que había hecho el cielo y la tierra, de quien es toda criatura, no podía enviar aguamiel (muls) por medio de un ángel, o vinos, o comidas condimentadas, o delicias marinas, o las dulzuras de las aves? Pero sabía que su profeta no podía vencer de otro modo las tentaciones del diablo, si no era instruido por los ayunos.

La comida nos expulsó del paraíso, hermanos carísimos; que el hambre nos devuelva. Aquel Daniel, conocedor de las cosas futuras, y manifestísimo predicador de la venida del Señor y de la destrucción de Jerusalén, fue llamado por eso 'varón de deseos' (vir desideriorum), porque no comió el pan del deseo ni bebió la bebida de la concupiscencia; pues deseaba a Cristo más que los banquetes. Juan, el precursor del Señor, se nutrió en el desierto con langostas, no con carnes de animales y dulzuras de aves. Podía ciertamente haberse procurado las delicias de los peces junto a las corrientes del Jordán; pero el que iba a predicar la penitencia debió enseñar la doctrina del rigor y del ayuno más con su ejemplo que con su voz. Cuando en el Evangelio alguien lleno de un demonio fue presentado al Señor, a quien los apóstoles no pudieron purificar, al preguntar oyeron: Este género no se expulsa sino con oraciones y ayunos.

Ved, hermanos, cuán grande es la virtud de los ayunos, para que los ayunos logren hacer lo que los apóstoles no pudieron. Descártense las cosas viejas; cada uno considérese a sí mismo y sopesé cuán grande es la diferencia al orar entre el vientre vacío y el saciado, entre el rostro rubicundo y los semblantes pálidos, entre la saliva virgen (salivam virginem) y los labios disueltos por los excesos (crapulis), entre el sentido oprimido por los banquetes y el que vigila por la sutileza del hambre. No digo ayunos duplicados y multiplicados, no digo semanas, sino que al menos pasemos días individuales sin el lujo de las comidas.

Cessent lavacra, vina, vel deliciae; non quod creaturam Dei judicemus esse damnandam; sed qui toto anno nobis viximus, saltem paucis diebus Deo vivere valeamus, adjuvante nos ipso qui cum Patre et Spiritu sancto vivit et regnat in saecula saeculorum. Amen.

SERMO III.

De evangelio ubi Dominus de aqua vinum fecit. Joan. cap. II.

Nuptiae, in quibus Christus et munerator et conviva discubuit; munerator scilicet in origine, conviva factus in genere, ut qui in primordio copulae novellae concesserat nasci ex homine hominem, ipse quoque nasci dignaretur ex virgine Aures nostrae pulsatae nunc e sancto Evangelio sonuerunt: die, inquit, tertio nuptiae factae sunt in Chanan galilaea, et erat mater Jesu ibi; invitatus est autem Jesus cum discipulis ad nuptias. Si Manichaeorum latebrosa voluptuosae turpitudinis foeditas de nuptiis percontetur, Deus eas, inquit, non fecit. Si ergo Deus nuptias non fecit, quomodo in eis Christus cum discipulis suis invitatus adcubuit? Sed jam opaci hujus mysterii nubilum ventilemus. Die, inquit, tertio nuptiae factae sunt in Chanan galilaea. Splendescite igitur super obscurum, delictis offuscantibus, mundum Trinitatis die, Christus venit ad nuptias. Tunc autem anima quae de limi fuerat jam affricata consortio, per fornicationem oblectantis pomi adulterum demutata maritum, pollutae societatis nuptias celebrat. Audi Paulum hujus malae conjugationis iterum vincla formidantem: timeo, inquit, ne sicut serpens Evam fefellit astutia sua, ita corrumpantur mentes vestrae a simplicitate et castitate quae est in Christo Jesu Domino nostro. Dum itaque in unius discubitionis instrumento jactati diabolus et anima lascivirent, invitato Jesu dum vino luxuriae defecerunt. Genetrix autem Christi illa, quae facinerosi concubitus pactum exhorruit, quae non solum corpore verum etiam mente virgo permansit, intererat invitata, conditione generis non participatione criminis, universitate nascendi non societate peccandi, quae Christo, non quae mundo consentiret jucundo.

Haec igitur mater Christi longum mundi miserata laborem, quae se noverat de palmitate fidei magnum duxisse botrum, a proprio germine coepit exposcere vinum. Quando autem angelo credidit, tunc pro mundo suggestit: tunc inchoavit agere saeculi causam, quando non trepidavit ad nuntium. Ecce enim ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum. Mox ex semine sancti Spiritus propagata in saltu virginali primitiva vitis effloruit, quae umbraculis opacata coelestibus subfrondet nis occultum botrum procreavit. Pependit salus in fidei apice, et turguit botrus

Cesen los baños, los vinos o las delicias; no porque juzguemos que la criatura de Dios deba ser condenada; sino que nosotros, que hemos vivido para nosotros mismos todo el año, al menos podamos vivir para Dios unos pocos días, con la ayuda de aquel que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

SERMÓN III.

Sobre el Evangelio donde el Señor hizo vino del agua. Juan cap. II.

Bodas en las que Cristo se recostó tanto como remunerador (munerator) como invitado; remunerador ciertamente en el origen, hecho invitado en el género, para que aquel que en el principio de la unión incipiente había concedido que el hombre naciera del hombre, él mismo también se dignara nacer de una virgen Nuestros oídos, habiendo sido golpeados, han sonado ahora desde el santo Evangelio: 'Al tercer día', dice, 'se celebraron bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí; y Jesús fue invitado con sus discípulos a las bodas'. Si la oculta fealdad de la voluptuosa torpeza de los maniqueos preguntara sobre las bodas, 'Dios', dice, 'no las hizo'. Si, por lo tanto, Dios no hizo las bodas, ¿cómo Cristo, habiendo sido invitado, se recostó en ellas con sus discípulos? Pero aventemos ya la nube de este oscuro misterio. 'Al tercer día', dice, 'se celebraron bodas en Caná de Galilea'. Resplandeciendo, pues, sobre el mundo oscuro por los pecados que lo ofuscan, el día de la Trinidad, Cristo vino a las bodas. Pero entonces el alma, que ya había sido rozada por el consorcio del lodo, habiendo cambiado a su esposo por un adúltero mediante la fornicación del fruto deleitoso, celebra las bodas de una sociedad contaminada. Oye a Pablo temiendo de nuevo los vínculos de esta mala conjunción: 'Temo', dice, 'que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así vuestras mentes se corrompan de la simplicidad y castidad que hay en Cristo Jesús nuestro Señor'. Mientras, pues, el diablo y el alma retozaban lanzados en el instrumento de un mismo banquete, siendo invitado Jesús mientras desfallecían por el vino del lujo. Pero aquella madre de Cristo, que aborreció el pacto del coito criminal, que permaneció virgen no solo en el cuerpo sino también en la mente, estaba presente como invitada, por condición de raza no por participación en el crimen, por la universalidad del nacimiento no por la sociedad del pecado, la cual consintiera a Cristo, no al mundo placentero.

Esta madre de Cristo, pues, compadecida del largo trabajo del mundo, que sabía que había extraído un gran racimo del sarmiento de la fe, comenzó a exigir vino de su propio germen. Pues cuando creyó al ángel, entonces sugirió por el mundo: entonces empezó a tratar la causa del siglo, cuando no tembló ante el anuncio. 'He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra'. Pronto, propagada de la semilla del Espíritu Santo, floreció en la selva virginal la vid primitiva, la cual, sombreada por las sombras celestiales, echa hojas procreó un racimo oculto. Colgó la salvación en la cumbre de la fe, y se hinchó el racimo

Ecce postmodum ex matricis utero racemus divinae prolis animatus natus est. Christus verus botrus continebat equidem intra se vitae vinum crucis accesserat prelum. Dicit mater ejus: Vinum non habent. O virgo sapientissima! modo meruisti germinatam sobolem procreare, et jam botrum ris exprimere? Equidem non potest nisi germen germini obviare, et (palmiti suo) resistere. Sed qui de ligno carpsit supplicium, in ligno debet expectare remedium; et qui in arbore illicitam demessuit frugem, expectare debet ad crucem, ut ubi hauserat siccitatem, ibi salutis accipiat potionem. Vinum, inquit, non habent. Attende virgo, paulisper, praeparet judaeus lignum, descendat clavus in botrum, et poterit vinum. Quid ante tempus curris ad lacum, cum necdum impresserit Judas protervum super uva calcaneum? Ipse est enim ille Judas destructor sacratae vindemiae, qui -XXX- pactus argenteis botrum divinae prolis judaeis . . . , impiis venundavit . De quo in psalmis jam fuerat decantatum: Nam et homo pacis meae, in quem speravi, qui edebat panem meum, ampliavit super me calcaneum. Aderit, virgo, certa dies qua prematur fructus tuus, et tuam ipsius animam pertranseat gladius, ut constiterit de botruo pendente quem profuderat ex radice.

Vinum, inquit, non habent. Et Jesu: Quid mihi et tibi est, mulier? Nondum venit hora mea Utique non fati sed voti hora, non necessitatis impositae sed voluntatis impensae non quo cogeretur mori, sed quo pro mundo dignaretur mori. Quid mihi et tibi, mulier? An oblitus es matrem? An discernis potentiam tuam? neret. Nulla est tibi cum matre communitas? An oculi tui debu majestas? Creatorem te designas? An cred nunc locui ctorem propellere instinc periere nefandissim opus dum cum asti praestigium. Extulit hic Christus super matrem divinitatem suam. Non negavit matrem suam, neque se natum negavit e carne, sed majestati suae suam subdidit genetricem. Et ideo ait: Quid mihi et tibi, mulier? Nondum venit hora mea. In miraculo enim deitas matre altior praedicatur; in hora autem, mortis communitas intimatur. Interim Christus insipidos haustus merificat : fatuus latex fundebatur in hydrias, et hauriebantur inebriata flumina. Quae est ista tam repentina conversio? In aqua vinum nascitur, in unda sapor latenter exoritur: germinat suavitas in vinis, et nusquam fructificat vitis; nulla exprimitur uva, et fervescent sine palmite vina

He aquí que después, del útero de la matriz, nació el racimo de la prole divina animado Cristo, el verdadero racimo, contenía ciertamente dentro de sí el vino de la vida se había acercado el lagar (prelum) de la cruz. Dice su madre: 'No tienen vino'. ¡Oh virgen sapientísima! ¿hace poco mereciste procrear una prole germinada y ya quieres exprimir el racimo de . . . ? Ciertamente no puede sino el germen encontrarse con el germen y resistir (a su sarmiento). El que del leño cosechó el suplicio, en el leño debe esperar el remedio; y el que en el árbol recolectó el fruto ilícito, debe esperar en la cruz, para que donde había bebido sequedad, allí reciba la poción de la salvación. 'No tienen vino', dice ella. Atiende, virgen, por un momento, que el judío prepare el leño, que el clavo descienda al racimo, y será posible el vino. ¿Por qué corres al lago antes de tiempo, cuando Judas aún no ha impreso su desvergonzado talón sobre la uva? Pues él es aquel Judas, destructor de la sagrada vendimia, que, habiendo pactado por treinta monedas de plata, vendió el racimo de la prole divina a los judíos . . . , a los impíos. De quien ya se había cantado en los salmos: 'Pues incluso el hombre de mi paz, en quien esperé, que comía mi pan, agrandó sobre mí su talón'. Llegará, virgen, el día cierto en que sea exprimido tu fruto, y una espada atraviese tu propia alma, para que conste del racimo colgante que habías vertido desde la raíz.

'No tienen vino', dice ella. Y Jesús: 'Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí? Aún no ha llegado mi hora' Ciertamente no es la hora del hado, sino del voto; no de una necesidad impuesta, sino de una voluntad entregada no en la que fuera obligado a morir, sino en la que se dignara morir por el mundo. 'Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí? ¿Acaso has olvidado a tu madre?' ¿O disciernes tu poder? ¿No hay para ti ninguna comunidad con tu madre? O tus ojos debieron ¿majestad? ¿Te designas como el Creador? O ahora para propeler al creador perecieron las cosas más nefandas obra mientras con el prestigio. Aquí Cristo ensalzó su divinidad sobre su madre. No negó a su madre, ni negó haber nacido de la carne, sino que sometió a su propia progenitora a su majestad. Y por eso dijo: 'Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí? Aún no ha llegado mi hora'. Pues en el milagro, la deidad se proclama superior a la madre; pero en la hora, se intima la comunidad de la muerte. Mientras tanto, Cristo convierte en vino los tragos insípidos: el agua fatua era vertida en las hidrias, y se extraían ríos embriagados. ¿Qué es esta conversión tan repentina? En el agua nace el vino, en la onda surge latente el sabor: brota la suavidad en los vinos, y en ninguna parte fructifica la vid; no se exprime ninguna uva, y hierven los vinos sin sarmiento.

O magni pulchritudo miraculi! Inseruntur divini praecepti vires, et in aqua nascitur fructus. Hoc fecit Christus in latice, quod certo tempore facit in vite. Quis enim alius radicem ex imbre maritat? Quis alius per occultas venarum fibras stellatos palmites laqueat? Quis turgentes botros ac velut in apices gemmatis impinguat, nisi is qui universa provocat et multiplicat? ut quod adstringitur in semine diffundatur in germine, et quod latet in grano silvescat in folio. Interea Ecclesia, quae in mensa saeculi cum alieno viro polluta cubitabat, repentinis a Christo haustibus muneratur. Transeunt ad Christum nuptiae. Qui enim vitavit, ipse dotavit. Arripuit Christus convivium, et Ecclesia mutavit sponsum. Pavit Christus, et exclusus est inimicus. Miscuit sui sanguinis potionem, et duxit uxorem. Aptavi inquit vos apostolus uni viro virginem castam exhibere Christo. Ecce illa quondam fecunda nunc formosa, ante adultera nunc matrona, stat a dextris Dei in vestitu deaurato, circumamicta varietate, per aquam mundata, per sanguinem purpurata, per resurrectionem Domini candidata, pretiosis gemmis gratiae varietata : et sicut dixit Scriptura, fulvi sunt oculi ejus a vino, et dentes ejus candidiores sunt lacte. Potemus ergo et nos vinum ejus cum lacte ejus, si volumus et in fide pulchrescere, et in virtute candescere, et in ornatu sanctae Ecclesiae radiare.

Accipite grande aliud a parvo mysterium. Aliquando et Judaea vinum in convivio suo non habuit, quia munus sacrati sanguinis non accepit; et dum legi nuberet, non invenit omnino quod biberet. Venit Christus, mutavit legem in gratiam, illam inflatricem, istam adjutricem. Fudit in legem sanguinis poculum, et fecit moriendo convivium. Gustavit architriclinus, id est mundi Dominus, aquam vinum factam, et dicit: Omnis homo primum vinum bonum ponit, et cum inebriati fuerint homines, id quod deterius est; tu autem servasti vinum bonum usque adhuc. Et lex enim sancta, ut mandatum sanctum et justum et bonum; sed lex et prophetae usque ad Joannem prophetaverunt; et ideo adveniente Domino vina mosetica defecerunt, et vina sanguinis profluxerunt. Illa acceperunt terminum, ista sumserunt initium. Denique hoc est initium signorum quae fecit Jesus, quando pavit gentes occisus, et de vino sui sanguinis fecit convivium vulneratus.

Hunc botrum in terra promissionis seu in cespite virginitatis exortum, aliquando Judaeus in palanga tanquam in praesagio futurae crucis infixerat, sub quo curvaretur, non ex quo reficeretur. Jam enim de eis psalmus fuerat praelocutus: Obscurentur oculi eorum ne videant, et dorsum eorum semper incurva. Portabant igitur botrum duo, unus anterior, et alter posterior; in medio palmitis germinis propago pendebat. Primus indicabat populum Judaeorum, secundus designabat populum gentium. Judaeus quidem anteibat, sed contra botrum dorsa ponebat.

¡Oh belleza de tan gran milagro! Se insertan las fuerzas del precepto divino, y en el agua nace el fruto. Esto hizo Cristo en el agua, lo que hace en cierto tiempo en la vid. Pues, ¿quién otro desposa la raíz con la lluvia? ¿Quién otro enlaza los sarmientos estrellados por las ocultas fibras de las venas? ¿Quién engorda los racimos turgentes y como con gemas en sus puntas, sino aquel que provoca y multiplica todas las cosas? para que lo que se contrae en la semilla se difunda en el germen, y lo que late en el grano se asilvestre en la hoja. Entretanto la Iglesia, que en la mesa del siglo yacía contaminada con un hombre ajeno, es obsequiada por los repentinos tragos de Cristo. Las bodas pasan a Cristo. Pues el que las evitó, él mismo las dotó. Arrebató Cristo el convite, y la Iglesia cambió de esposo. Alimentó Cristo, y fue excluido el enemigo. Mezcló la poción de su sangre, y tomó esposa. 'Os he desposado', dice el apóstol, 'a un solo varón, para presentar a Cristo como una virgen casta'. He aquí a la que antes era fecunda, ahora hermosa; antes adúltera, ahora matrona; está a la diestra de Dios con vestido dorado, envuelta en variedad, purificada por el agua, purpurada por la sangre, blanqueada por la resurrección del Señor, variada por las preciosas gemas de la gracia: y como dijo la Escritura, sus ojos están amarillos por el vino, y sus dientes son más blancos que la leche. Bebamos, pues, también nosotros su vino con su leche, si queremos tanto embellecer en la fe, como blanquear en la virtud, y radiar en el ornato de la santa Iglesia.

Recibid otro gran misterio de uno pequeño. En otro tiempo también Judea no tuvo vino en su convite, porque no recibió el don de la sangre sagrada; y mientras se desposaba con la ley, no encontró en absoluto qué beber. Vino Cristo, cambió la ley en gracia, aquella infladora, esta auxiliadora. Derramó en la ley la copa de la sangre, y al morir hizo el convite. Gustó el maestresala (architrictinus), es decir, el Señor del mundo, el agua hecha vino, y dice: 'Todo hombre pone primero el buen vino, y cuando los hombres se han embriagado, lo que es peor; tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta ahora'. Pues la ley ciertamente es santa, como el mandamiento es santo, justo y bueno; pero la ley y los profetas profetizaron hasta Juan; y por eso, al llegar el Señor, los vinos mosaicos faltaron, y los vinos de sangre fluyeron. Aquellos recibieron un fin, estos tomaron un inicio. Finalmente, este es el inicio de las señales que hizo Jesús, cuando alimentó a las naciones siendo muerto, y herido hizo un convite del vino de su sangre.

Este racimo, nacido en la tierra de promisión o en el césped de la virginidad, el judío lo fijó una vez en un palo (palanga) como en un presagio de la futura cruz, bajo la cual se encorvaría, no por la cual se refrescaría. Pues ya el salmo había predicho sobre ellos: 'Oscurezcanse sus ojos para que no vean, y encorva siempre su espalda'. Llevaban, pues, el racimo entre dos, uno delante y otro detrás; en medio del sarmiento colgaba la prole del brote. El primero indicaba al pueblo de los judíos, el segundo designaba al pueblo de las naciones. El judío ciertamente iba delante, pero ponía sus espaldas contra el racimo.

Gentilis posterior ambulabat, sed botrum fidei oculis adtendebat, quia in pendente credebatur. Posuerunt, inquit Dominus de Judaeis, ad me dorsa et non facies suas. Primus aversabatur, secundus pascebatur; ille hanelabat sub delicti onere, iste bibebat ex aethere. Judaeo ergo botrus posterior, gentili erat anterior; illis in fine, nobis in principio; illos sequebatur ad supplicium, nos invitabat ad cibum. Itaque illi desiccati sunt et aruerunt, nos vero comedimus et bibimus et refecti sumus, per ipsum Jesum Christum qui vivit cum Patre et cum Spiritu sancto in saecula saeculorum. Amen.

SERMO IV.

De missa cotidiana.

Congregatio beatitudinis vestrae, fratres carissimi, facit nos nimio gaudio esse repletos. Sed quia pavet pectus catenis corporis obligatum, non possum dicere quantum splendor animi vestri delectat audire. Tamen adgredior, ut arrha a Deo data clariore, et pignore splendidissimi luminis refulgente, palpitat sensus mei dicentis . Peto ut vestris auribus inseratis, fratres mei, officia sacerdotis, quibus per viscera misericordiae incommodum non desinet parturire, dicente apostolo Paulo: Filioli mei, quos iterum parturio, donec Christus formetur in vobis. Sed illis ait apostolus, qui novellae fidei, et rudis adhuc credulitatis primitiae detinebantur in corde plantaria. Verum, propitio Deo, quia ita aput vos fidei praerogativa veterescit, ut et nova sit, ideo novitatem tenet, ut vetus sit: quia sic scriptum est: Vinum bonum veterescit, et cum suavitate bibetur. Tamen celare non potui et diutius suppurgatum . Nolui videre quod lugeam, nolui videre quod doleam. Clamo quia pastor sum non mercenarius, qui viso lupo fugit, et oves ut pereant derelinquit. Clamo quia timeo, clamo quia doleo: clamando enim et me excuso, et vos non perdo. Nam si tacuero, et me non excuso, et vos perdo. Ait enim Deus per Esaiam prophetam: Exclama, inquit, in fortitudine tua, et noli parcere: sicut tuba exalta vocem tuam, annuntia plebi meae peccata eorum, et domni Jacob facinora eorum. Ita enim devotio vestra refriguit, fratres mei, ut et illud sentiam, et metuum. Quod Dominus ait: eo quod facinus abundet, refrigescit caritas multorum, puto in vestra devotione compleri. Dum enim vos in domibus vestris sedere sectamini desertam facitis domum Dei.

El gentil caminaba detrás, pero atendía al racimo de la fe con sus ojos, porque creía en el que colgaba. 'Pusieron', dice el Señor sobre los judíos, 'hacia mí sus espaldas y no sus rostros'. El primero se apartaba, el segundo se alimentaba; aquel jadeaba bajo la carga del pecado, este bebía del éter. Por tanto, para el judío el racimo estaba detrás, para el gentil estaba delante; para ellos al final, para nosotros al principio; a ellos los seguía para el suplicio, a nosotros nos invitaba al alimento. Así, pues, ellos se secaron y se marchitaron, pero nosotros hemos comido y bebido y hemos sido reconfortados, por el mismo Jesucristo que vive con el Padre y con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

SERMÓN IV.

Sobre la misa cotidiana.

La congregación de vuestra beatitud, hermanos carísimos, nos hace estar llenos de un gozo excesivo. Pero porque el pecho, ligado por las cadenas del cuerpo, teme, no puedo decir cuánto deleita oír el esplendor de vuestra alma. Sin embargo, me aproximo para que, con las arras (arrha) dadas por Dios más claras, y resplandeciendo la prenda de la luz más espléndida, palpите el sentido de mi decir. Os pido que insertéis en vuestros oídos, hermanos míos, los oficios del sacerdote, por los cuales, mediante las entrañas de la misericordia, no cesará de dar a luz, diciendo el apóstol Pablo: 'Hijitos míos, a quienes vuelvo a dar a luz, hasta que Cristo se forme en vosotros'. Pero esto lo dice el apóstol a aquellos para quienes las plantaciones de la fe incipiente y de la todavía ruda credulidad eran guardadas como primicias en el corazón. Pero, por la propiciación de Dios, porque de tal modo envejece entre vosotros la prerrogativa de la fe que también es nueva, por eso mantiene la novedad para que sea antigua: porque así está escrito: 'El buen vino envejece, y se beberá con suavidad'. Sin embargo, no pude ocultar y por más tiempo purgar. No quise ver lo que lamente, no quise ver lo que me duela. Clamo porque soy pastor, no mercenario, que al ver al lobo huye y abandona a las ovejas para que perezcan. Clamo porque temo, clamo porque me duelo: pues clamando tanto me excuso a mí mismo como no os pierdo a vosotros. Pues si callo, ni me excuso ni os pierdo. Pues dice Dios por el profeta Isaías: 'Clama', dice, 'con tu fortaleza, y no escatimes: como trompeta exalta tu voz, anuncia a mi pueblo sus pecados, y a la casa de Jacob sus crímenes'. Pues de tal modo se ha enfriado vuestra devoción, hermanos míos, que tanto siento eso como lo temo. Lo que el Señor dice: 'por el hecho de que abunde el crimen, se enfría la caridad de muchos', pienso que se cumple en vuestra devoción. Pues mientras os dedicáis a sentaros en vuestras casas, hacéis desierta la casa de Dios.

Et audi quid per prophetam divina istiusmodi indignatio omnium mentes objugat. Audi, christiane, quod timeas; audi, timorate, quod caveas: Pro eo quod domus sua deserta sit, ideoque coelum abstinebit pluvias, et terra non dabit fructum suum, et inducam gladium super opera manuum hominum, quia Deus in ecclesiis non auditur. Quis ad hoc, fratres mei, intentus non visceribus contremescat? Quis non tantis comminationibus percussus arescat, quando sic audiat Dominum indignantem, eo quod domum suam desertam faciatis, (et domus orationis a conventu religioso sit vacua? Plena est populis platea, et silet ecclesia. Utique, prudens homo, non tibi dicitur ut ad domum Dei omni hora convenias. Si in matutinis vix una hora est, si in diebus festis vix duae horae sunt, ecce parum est quod a te exigit auctor tuus. Et non vis esse beatus? Vis tibi coelum et terram, mare, et omnia elementa omnibus temporibus deservire, et non vis una hora vel duabus horis dominicae devotioni vacare? Castigetur ergo pigritia vestra, ut procreationes suas non perdat terra. Inducetur gladius super opera manuum illorum, quia Deus in ecclesiis non auditur.

Condemnat nos pigritia nostra, fratres mei. Currit matutinus ad synagogam Judaeus, festinat et vigilat ad templum paganus, et non vigilat aut festinat ad ecclesiam christianus. Magna confusio est christianis, qui provocantur venire ad domum Dei exemplo et contemplatione peiori; ut plus si Judaeus in sua observatione sacrilegus, quam christianus in sua religione devotus. Vigilat gentilis ad idola profanus, et non vigilat aut festinat christianus ad ecclesiam pro quo crucifixus est Christus. Propterea castigat Deus terram, ut homo accipiat disciplinam: ut homo corripiatur, terra dar . . . dicere. Vos facitis domum meam desertam, et ego desertam faciam terram vestram. Vos in veniendo ad me non datis mihi honorem, et ego vestrum intercidam laborem: quia qui honorificat me, inquit, et ego honorificabo eum.

Sed dicturus es mihi forsitan: dives sum, et facultatibus cunctis abundo, nihil indigeo, quid petere possum? Ergo ex te dives es? aut cum divitiis natus es? qui magis quantum dives es, tantum ad eum, cujus sunt divitiae, manicare debes: quia meum est, inquit, aurum et argentum, et cui voluero dabo illud. Habes quod non accepisti? Si ergo accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis? Certe si accepisti, nihil habuisti, quia nudus ex utero matris tuae in hoc saeculum devenisti, pannis obsitus, extrema egestate confectus, et jam sicut natus moriturus.

Y oye cómo la indignación divina de esta clase increpa las mentes de todos a través del profeta. Oye, cristiano, lo que has de temer; oye, temeroso de Dios, lo que has de evitar: 'Por cuanto su casa está desierta, por eso el cielo retendrá las lluvias, y la tierra no dará su fruto, e induciré la espada sobre las obras de las manos de los hombres, porque Dios no es oído en las iglesias'. ¿Quién, atento a esto, hermanos míos, no temblará en sus entrañas? ¿Quién, golpeado por tantas conminaciones, no se secará, cuando oye así al Señor indignado, por el hecho de que hagáis desierta su casa, y la casa de oración esté vacía de la reunión religiosa? Llena está de pueblos la plaza, y calla la iglesia. Ciertamente, hombre prudente, no se te dice que acudas a la casa de Dios a todas horas. Si en las mañanas hay apenas una hora, si en los días festivos hay apenas dos horas, he aquí que es poco lo que te exige tu autor. ¿Y no quieres ser bienaventurado? ¿Quieres que el cielo y la tierra, el mar y todos los elementos te sirvan en todo momento, y no quieres estar libre una o dos horas para la devoción dominical? Castíguese, pues, vuestra pereza, para que la tierra no pierda sus procreaciones. Se inducirá la espada sobre las obras de sus manos, porque Dios no es oído en las iglesias.

Nuestra pereza nos condena, hermanos míos. El judío corre por la mañana a la sinagoga, el pagano se apresura y vigila en el templo, y el cristiano no vigila ni se apresura a la iglesia. Es una gran confusión para los cristianos, que son provocados a venir a la casa de Dios por un ejemplo y contemplación peor; de modo que el judío es más sacrílego en su observancia, que el cristiano devoto en su religión. El gentil profano vigila ante los ídolos, y el cristiano no vigila ni se apresura a la iglesia, por quien Cristo fue crucificado. Por eso Dios castiga la tierra, para que el hombre reciba disciplina: para que el hombre sea corregido, la tierra . . . decir. Vosotros hacéis mi casa desierta, y yo haré desierta vuestra tierra. Vosotros al venir a mí no me dais honor, y yo cortaré vuestro trabajo: porque el que me honra, dice, yo también lo honraré.

Pero quizás me vas a decir: soy rico y abundo en todos los bienes, nada necesito, ¿qué puedo pedir? ¿Entonces eres rico por ti mismo? ¿O naciste con riquezas? Tú que, cuanto más rico eres, tanto más debes madrugar (manicare) hacia aquel de quien son las riquezas: porque 'mío es', dice, 'el oro y la plata, y a quien yo quiera se lo daré'. ¿Tienes algo que no hayas recibido? Si, pues, lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido? Ciertamente si lo recibiste, nada tenías, porque desnudo saliste del útero de tu madre a este siglo, cubierto de harapos, consumido por la extrema necesidad, y ya como nacido para morir.

Habes testem beatum Job dicentem: nudus exivi de ventre matris meae, nudum me oportet ire in terram. Curris ad domum foeneratoris, adulatoria verba componis, et non curris ad domum Dei gratuito largitoris? Quae est in vobis tanta pigritia, fratres mei, ut ad domum Dei minime vigiletis? Tibi dico, quisquis es, rustice piger: pigritaris ad domum Dei venire, et non pigritaris terram tuam excolere? Et nisi desuper tibi dederit pluviam, non poteris rumpere terram. Nihil tibi de suo praestare poterit, nisi desuper acceperit. Scriptum est enim: Desursum descendit a patre luminum, aput quem non est transmutatio nec vicissitudinis obumbratio. Sicut et in Evangelio scriptum est: Verum quaerite regnum Dei primo et justitiam, et haec omnia adponentur vobis. Ergo, fratres mei, ad ecclesiam Dei vigilare debetis. Hoc expectat Deus, ut illi tantummodo fatearis, et non sunt morae ut saneris, nisi confessionem tuam solummodo quaesiturus. Explicit.

Tienes como testigo al bienaventurado Job diciendo: 'Desnudo salí del vientre de mi madre, desnudo me conviene ir a la tierra'. ¿Corres a la casa del prestamista, compones palabras lisonjeras, y no corres a la casa de Dios, el dador gratuito? ¿Qué es esta pereza tan grande en vosotros, hermanos míos, que no vigiláis mínimamente por la casa de Dios? A ti te digo, quienquiera que seas, rústico perezoso: ¿tienes pereza de venir a la casa de Dios, y no tienes pereza de cultivar tu tierra? Y si no te diere lluvia desde arriba, no podrás romper la tierra. Nada podrá proporcionarte de lo suyo, si no lo recibiere desde arriba. Pues está escrito: 'De lo alto descende del Padre de las luces, en quien no hay transmutación ni sombra de vicisitud'. Como también está escrito en el Evangelio: 'Pero buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os añadirán'. Por tanto, hermanos míos, debéis vigilar por la iglesia de Dios. Esto espera Dios, que solamente se lo confieses a él, y no hay demoras para que seas sanado, pues él solo buscará tu confesión. Concluido (Explicit).